

A muscular man in a black suit stands in profile, facing left, against a dramatic, fiery sky. The background is a mix of dark reds and oranges, suggesting a sunset or a battle scene. Below the man, a futuristic city with tall, glowing structures is visible, partially obscured by a bright, glowing orb. The overall mood is intense and heroic.

RAFAEL MARÍN
MUNDO
DE
DIOSES

El futuro. Una raza de superhombres gobierna a la humanidad desde sus mansiones en órbita. Como los dioses de antaño, periódicamente descienden a satisfacer su lujuria con las hembras humanas, despreocupándose de los frutos semidivinos de su placer hasta que estos mutantes bastardos se alzan contra el mundo creado por sus altos progenitores. Para contrarrestar su amenaza, los Centinelas humanos del orden divino dan caza y exterminan a los semidioses con implacable brutalidad. Pero cuando una oficial de los Centinelas ve descubierta su auténtica naturaleza mutante y una periodista hastiada del estéril mundo de dioses se alía con ella, se ponen en marcha una serie de acontecimientos que resultarán cataclísmicos para el mundo feliz y perfecto de los metahumanos.

Rafael Marín explora el clásico concepto del superhombre y lo lleva hasta sus últimas consecuencias en un vigoroso ejercicio literario plagado de hallazgos estilísticos de una plasticidad memorable.

*A Stan Lee, Jack Kirby
y Víctor Mora*

No solo forja el hombre a imagen propia
su Dios, aún más se le asemeja su demonio.

LUIS CERNUDA

PRESENTACIÓN

Poco me atrevo a decir de Rafael Marín, uno de los más seguros valores de la ciencia ficción española. Esforzado traductor y devoto guionista de cómics, cuando el tiempo se lo permite, Marín escribe también su propia obra con esa riqueza estilística que le caracteriza y que constituye, como él mismo reconoce, su mayor seña de identidad en el panorama de la ciencia ficción española.

De momento les dejo con las líneas que él mismo escribió a requerimiento mío. En realidad yo le pedía datos para la reseña de autor que incluimos al final del libro, pero Rafa abordó esa petición de forma tal que no me atrevo a tocar ni una coma de ese texto, y lo dejo aquí como la mejor presentación de un autor que, pese al tópico, en realidad no necesitaría presentación. Habla el autor:

Rafael Marín (Cádiz, 1959). Licenciado en filología inglesa. Ejerció de profesor, traductor, escritor y guionista de cómics. Entre otros pecados veniales están haber hecho algún pinito como actor de teatro, locutor de radio, crítico de cine y cómics...

Empecé a escribir muy jovencito, con trece o catorce años. Antes de descubrir la ciencia ficción, por cierto. Luego todo se me fue mezclando: los tebeos, la poesía, el cine, la Transición, los primeros colectivos literarios, las novelas de Stephen King y Francisco Umbral (no puedo dejar de pensar que soy un cruce algo bastardil de uno y otro). Después, claro, ya me resultó imposible salir del gueto: Nueva

Dimensión y *Star Wars* fueron una influencia demasiado fuerte.

Soy un cruce de muchísimas influencias, de dentro y de fuera de la ciencia ficción. Mi formación (¿deformación?) universitaria me llevó a buscar en mis escritos una carga literaria que quizá sea mi seña de identidad, aunque a algunos les resulte estomagante. Posiblemente, de forma inconsciente, pensé que si mis ideas no iban a ser muy allá, en estilo no me iba a ganar nadie. Posiblemente, claro, me equivoqué en las dos cosas.

Lo primero que escribí fueron dos obritas de teatro para representarlas en el colegio. No se representaron. Luego pasé directamente a escribir novelas de ciencia ficción, *space operas* infumables sobre un personaje llamado Scott Danger, de las cuales nunca más se supo. Después, entre desengaños amorosos adolescentes y deseos de comerme el mundo, creé una réplica de Conan el Bárbaro, al que llamé Shalter. Escribí cinco o seis relatos de este personaje, que también fueron a parar a la basura (de lo que se libran ustedes, oiga).

A partir de 1977, tras haber fundado un colectivo literario, «Jaramago», llego a convencerme de que la literatura es un arma cargada de futuro y me planteo dedicarme en serio a este oficio. Como soy cobarde y conservador por naturaleza, antes me aseguro la vida por otra parte.

Publico relatos y novelas cortas en *Kandama* y *Nueva Dimensión*, a la que he bautizado en otro sitio como «Atlántida del género». Una de ellas, NUNCA DIGAS BUENAS NOCHES A UN EXTRAÑO, obtuvo cierta resonancia. A continuación, con apenas veintiún añitos, me lío la manta a la cabeza y redacto LÁGRIMAS DE LUZ, lanzado a tumba abierta a un novelón de cuatrocientas páginas con ciertas ínfulas de trascendencia. Publicada por Ediciones Fénix en 1984 (pero escrita, ojo, en el 81), se reeditó por Orbis en el 87. No se encuentra por ninguna parte, constantemente me escriben

o me llaman para preguntar dónde comprarla, pero nadie se atreve a reeditarla (¿estás mirando, Miquel?).

Me quedé seco de palabras con LÁGRIMAS DE LUZ, y tardé casi dos años en volver a coger la máquina de escribir. Cuando lo hice, tardé otros cinco en escribir una novela de fantasía heroica realista y diferente, LA LEYENDA DEL NAVEGANTE, donde recuperaba a aquel personaje Shalter de mi adolescencia, que sigo considerando lo mejor de mi producción y que tiene defensores a muerte entre los más inteligentes. La publicó Miraguano en tres partes y la acaban de saldar. Si se dan ustedes prisa, la encontrarán sin problemas. Que la disfruten.

Otra novela juvenil, EL MUCHACHO INCA, también en Miraguano, parece que tuvo mayor éxito de ventas (je), y encandila bastante al público adolescente, aunque en el mercado de la ciencia ficción le hayan hecho luz de gas.

En el 91, escribí lo que son las setenta u ochenta primeras páginas de esta novela, MUNDO DE DIOSSES, que ganó la UPC ex aequo con Ángel Torres Quesada. Es quizás mi novela más descaradamente intrascendente y, al mismo tiempo, la más declaradamente literaria: el abuso de la sinestesia y la hipérbole, como si fuera un tebeo escrito, no son cosa fácil, lo aseguro. También estructural y narrativamente me parece por encima de las novelas-río que había hecho antes... ¡y además no está escrita en primera persona y hay tiros a mansalva!

Mi tesis de licenciatura versó sobre los cómics de la Marvel, publicada por Global Ediciones hace un par de años (está agotada pero me han prometido que se reeditará, actualizada). Tengo también publicados dos libros de relatos: UNICORNIOS SIN CABEZA y OZYMANDIAS. En los últimos tiempos, tras un paso más anecdótico que real por Marvel UK, la sucursal británica de la poderosa editorial americana, escribo los guiones para las series IBERIA INC. y TRIADA VÉRTICE (para Planeta-Agostini, línea Laberinto), y ando a la es-

pera de que su supuesto y aparente éxito de ventas me saque de pobre. Junto con algún título posterior, son un intento (ya una realidad) de crear superhéroes en España, sin caer en la desmitificación fácil ni en la parodia. Incluso me planteo escribir una novela sobre esos personajes que han alcanzado cierta popularidad. Después de MUNDO DE DIOSSES, sería fácil.

He traducido hasta la fecha un centenar de libros, novelas y de ciencia ficción en su mayoría. Son el complemento vitamínico-económico que necesito, me permiten estar en contacto con el mundillo editorial y me quitan el tiempo necesario para invertirlo en novelas propias. A lo mejor eso salen ganando los lectores.

Si están ustedes interesados en conocer más detalles de mi vida, he escrito una especie de memoria literaria de mi adolescencia, EL ANILLO EN EL AGUA, que permanece inédita aunque es enormemente divertida. La pega es que mis amigos no son famosos. Si no, arrasaría (¿oigo por ahí la voz de algún entusiasmado editor diciendo mía?).

Aunque pontifico mucho por escrito y en el género me han colocado el sambenito de ególatra (alguien tenía que tomar la antorcha de Asimov y de Harlan Ellison), la verdad es que soy buena persona, muy charlatán pero muy mío, y quienes de verdad me conocen saben que ni a mis *boutades* ni a mí hay que tomarnos demasiado en serio. Eso sí, mi ego es solo mío y no me lo toca nadie.

RAFAEL MARÍN

PS: Tengo dos hijos preciosos, Daniel y Laura, por quienes merece la pena mandar la ciencia ficción y la literatura a tomar viento.

Presentado ya el autor, por su propia pluma esta vez y sin que sirva de precedente, acerquémonos ahora a la obra.

MUNDO DE DIOSSES nació, según parece, deprisa y corriendo, en 1991, para concursar en el entonces incipiente Premio UPC de ciencia ficción. En aquel momento fue una novela corta apresurada, a la que el mismo autor gusta llamar: «un episodio piloto de una serie inconclusa». Concebida como argumento para un guión de cómic que tenía que ser dibujado por Carlos Pacheco (parece ser que realizó unas ocho o nueve páginas), se convirtió, por obra y gracia del Premio UPC, en un curioso ejercicio literario: verter en un texto toda la riqueza de un arte narrativo distinto, como es el cómic.

Es obvio que Marín lo logró con creces, como demuestra el reconocimiento que le diera el jurado del Premio UPC de 1991. La acción trepidante y la aventura bien descrita se amparaban en un misterio suficiente para mantener en suspense al lector y obligarle a pasar páginas y más páginas hasta ese final, entonces, inconcluso.

Con el tiempo, abandonada (espero que solo provisionalmente) la idea de convertir ese argumento en cómic, Rafael Marín se ha atrevido a completarlo en su nueva versión literaria, lo que ha dado lugar a este MUNDO DE DIOSSES que hoy presentamos.

He de decir que, antes de leerla, me llegaron diversas noticias de algunos de los privilegiados primeros lectores de esta nueva y original novela de Rafael Marín. En concreto Juan Miguel Aguilera, buen narrador donde los haya, me comentó varias veces las excelencias de MUNDO DE DIOSSES, lo que no suele ser habitual en una persona tan discreta y educada como él.

Finalmente logré poner mis manos en el original del libro (un impresionante «mamotreto» de 460 páginas a doble espacio). Una trepidante historia de aventuras que logró mantenerme en vela casi toda una noche. Experimenté gran satisfacción y, todo hay que decirlo, cierta opresión por el peso de ese libraco en mi pechera (desde entonces

mi médico me ha desaconsejado que lea en la cama textos como ese: su trama me mantiene despierto y, por si ello fuera poco, no respiro bien...). Inconvenientes de dedicarse a eso de editar novelas de ciencia ficción.

Bromas aparte, he de reconocer que me sorprende con algunos de los comentarios que el mismo Rafael Marín hace de MUNDO DE DIOSSES. Por provenir de una idea de cómic, le parece que es su obra «más declaradamente intrascendente». No estoy de acuerdo. Solo aceptaría decir que es, sin duda, la más divertida.

Por si hiciera falta, hipérbole es exageración, y sinestesia (en este caso tras consultar con el diccionario, que yo soy una persona normal...) es un «tropo que consiste en unir dos imágenes o sensaciones procedentes de diferentes dominios sensoriales» y el mismo DRAE pone dos ejemplos: «soledad sonora» y «verde chillón».

Con eso creo que se aclara lo que apunta el mismo Marín al considerar también MUNDO DE DIOSSES como la «más declaradamente literaria» de sus obras, precisamente por «el abuso de la sinestesia y la hipérbole, como si fuera un tebeo escrito».

Yo me temo que esas son las explicaciones que puede ofrecer un autor sumamente interesado en el aspecto estilístico, cuando teme que una de sus obras sea «distinta» de lo esperado.

No ha ocurrido así en mi caso. Conozco desde hace años a Rafael Marín y sé lo bien que escribe. Y me atreveré a decir que si bien LÁGRIMAS DE LUZ era un verdadero tour de force en la que un joven autor encerraba muchas de sus posibles aspiraciones, la verdad es que MUNDO DE DIOSSES nos muestra a un gran narrador en el completo dominio de su oficio y su técnica.

La temática, en realidad, es mucho menos intrascendente de lo que parece; al menos esa es la sensación que a mí me transmitió la lectura de esta última novela de uno de los

autores revelación de la ciencia ficción española en los años ochenta. Una promesa que se ha convertido ya en realidad y de quien solo cabe esperar que encuentre tiempo para nuevas aventuras como este MUNDO DE DIOSES que hoy presentamos. Y con el mayor orgullo.

Que ustedes lo disfruten.

MIQUEL BARCELÓ

JUECES

Corría. Un trazo gris difuso contra el brillo cegador de la noche. Agazapado en las sombras, iba dejando jirones de plástico en cada gárgola y cada alero; la angustia, la inseguridad, el miedo. Y entonces, relámpagos de carne y oro sobre el trazado exacto de los edificios, escorpiones de acero dibujando estelas de plasma tras su paso, como perros de caza, los Centinelas.

Dos docenas de pantallas resplandecían en silencio, como desafiando con su parpadeo a las hogueras que salpicaban la calma falsa de la noche. Detrás de su escritorio, bajo los veinticuatro monitores mudos, Klaus Vildmann terminó de sorber su café ya tibio y contempló sin decir nada a la mujer recortada contra el metacristal transparente. Sacudió la cabeza, soltó la taza. Miró con desgana el donut a medio consumir y se llevó por acto reflejo el lápiz óptico a los labios. Abrió la boca, se contuvo; con un esfuerzo, no lo mordió.

Davinia Cross estudió su reflejo en la lisa superficie plateada y negra. Dibujada contra la pirámide del Templo de Kent, su silueta le pareció una vez más el esbozo de un fantasma, recargada de tristeza y carente de substancia. Delgada, vestida de cuero negro y falda, la imagen inexacta que le ofrecía la ventana mostraba a una mujer joven, ensimismada, melancólica. Todo lo que ella no era, cuanto se negaba a ser. Davinia alzó la manzana todavía verde que tenía en la mano, olvidada, y se la acercó a la boca.

—De acuerdo, Klaus —dijo, y dio a la fruta un mordisco agresivo, como si dentro de ella se encontrara la respuesta a todos sus enigmas, la solución a su afán de curiosidad—. Vivimos en un paraíso. Eso dicen, ¿no? Gran negocio.

—Siempre has sido una buena periodista, Dave —reprendió amablemente el editor en jefe—. Has aprendido bien los trucos del oficio, es algo que he mantenido desde que te conozco. Pero no caigas ahora en el error de dar nombres gratuitos. Cierto que no vivimos en un mundo malo, pero sabes tan bien como yo que nadie en su sano juicio estaría dispuesto a admitir que lo hacemos en un paraíso.

—¿Y por qué no, Klaus? ¿Qué es un paraíso sino un mundo de dioses? Y a fin de cuentas —añadió la mujer amargamente—, ¿no existe acaso una raza de dioses que campa por sus respetos sobre esta desgraciada Tierra?

Una voltereta en el aire y aterrizó en la cornisa del edificio. Tras una frenética evaluación, comprendió que aquel no sería un buen punto de defensa. Se zambulló otra vez, de cabeza, se agarró a la testa de una gárgola y de esa forma se detuvo. El monstruo de piedra le miró con sus ojos ciegos. El fugitivo vio que tenía un colmillo roto, un cuerno gastado. Miró otra vez alrededor, abajo, al cielo. Notaba el corazón acelerado, como el motor sin freno de una caldera. Iban a encontrarle, y pronto, eso era fijo. Los reflectores piteaban la noche, buscándole donde no estaba, pero sin duda los Centinelas tendrían más de una forma de dar con él, de exterminarle.

Un relámpago rayó la armonía desigual de los edificios, de abajo arriba, rojo, invertido. Davinia Cross lo observó un instante, entornó los ojos, comprobó su reloj de pulsera.

—De acuerdo, Klaus. Tienes razón como casi siempre, jefe. Se acabaron los problemas y prácticamente no existen las guerras, vale. La línea oficial lo deja todo muy claro.

—Ha habido muchas otras épocas de la historia, prácticamente todas, que aceptarían la situación que nosotros vivimos sin leer siquiera la letra pequeña —recordó Vildmann, sin acabar de creerlo tampoco, innecesariamente.

—Quizá la gente sea más feliz —comentó la mujer, intrigada por el juego de luces que se alzaba al otro lado de la arcología, bajo la negra bóveda del cielo—. ¿Pero sabes qué es lo que te digo, Klaus? No me gusta. Y debe de haber alguien igual que yo en todo el maldito mundo, ¿no? Es imposible que sea yo sola.

Vildmann sonrió sin alegría.

—Si hay alguien más, es de esperar que tenga al menos la mitad de cerebro que tú, Dave. ¿Quién puede estar tan loco para enfrentarse a los Centinelas?

El líder de la patrulla ajustó los sensores de su visor y corrigió la trayectoria de su vuelo. Veía la ciudad en rojo y malva, pero sabía que pronto su objetivo destacaría contra las lentes en forma de mancha azul. Volando a su cola, los otros cinco miembros de su equipo abrieron la formación lo suficiente para poder trazar una red capaz de ampliar el alcance de su radio de búsqueda.

—De Oro Uno a todos —chirrió su voz en los cascos de los hombres y mujeres de su escuadrilla—. Los monitores indican presencia sospechosa en el sector A3. Preparados para el asalto.

—Roger, intrépido líder —replicó una voz burlona.

—Déjate de coñas, Murdock, y procura cubrir bien tu flanco. Vas haciendo más eses que un cohete de feria.

—Debo de tener problemas con el retropropulsor izquierdo —contestó el aludido, Oro Cinco—. Pero no te preocupes, Kincaid. Me las apañaré.